

bliográficas, llevan la mención precisa de las páginas correspondientes. Así, a través de su admirable trabajo se obtiene un conocimiento exacto de lo que constituye la sociología científica moderna, tal como ha sido delineada y comentada por diversos sociólogos contemporáneos y a la vez se llega a una apreciación crítica, a un balance final, valorativo, de esa Sociología.

Una parte de no menos interés en el libro que comentamos, es la que dedica su autor al estudio del método sociológico en la investigación social, desde los primeros intentos empíricos, a veces patéticos, de los precursores y "el cenit de acierto en cuanto conjuntar teoría e investigación" que se alcanza con Durkheim en "Las Reglas del Método Sociológico" (1895) y en "El Suicidio" del mismo gran sociólogo, hasta llegar finalmente, a los modernos conceptos e instrumentos metodológicos que se conjugan en la teoría estructural funcionalista a través de Parsons, de Merton, de otros autores y de las controversias que han suscitado.

Concluye esta obra, por todos conceptos valiosa, con tres apéndices de gran interés pragmático. El primero trata de las Técnicas de Investigación Social como nueva asignatura dentro de los estudios de Sociología, que deberá impartirse en un laboratorio especial y sobre temas relacionados con interesantes aspectos de la realidad social de España.

El segundo apéndice, configura los cursos de investigación social desde la selección del alumno hasta el contenido mismo de dichos cursos.

En el tercer apéndice, Del Campo Urbano propone un ambicioso Plan de Estudios de Sociología desarrollado en cinco cursos enfocados hacia la sociología científica actual.

La obra de Del Campo debe ser conocida por todos los profesores de Sociología de España y de América Latina y por los estudiosos de las cien-

cias sociales en general, pues servirá a quienes no hayan leído las obras de Parsons, de Merton y de otros partidarios de la teoría estructural funcionalista, para actualizar sus conocimientos sociológicos y a quienes ya conozcan, en sus mismas fuentes esa teoría, les será útil como punto de referencia y discusión y para hallar fecundas orientaciones en el campo de una disciplina que alcanza, cada día, mayor importancia en el mundo de cultura occidental.

Lucio Mendieta y Núñez

Albornoz, Orlando. *La Sociología en Venezuela*. Col. Estudios Sociales. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962. pp. 240.

Este interesante libro del joven profesor de la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela, nos presenta un desalentador panorama de la situación de la Sociología, como disciplina científica, en su país.

Albornoz considera que los comienzos del pensamiento sociológico en Venezuela se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, época en que se introducen las ideas positivistas y socialistas. Sin embargo, no es sino hasta el año de 1877 cuando se produce el acontecimiento más trascendental para la sistematización sociológica, con la fundación del Instituto de Ciencias Sociales.

Nos dice el autor que otro hecho fundamental para el desenvolvimiento de la Sociología es la incorporación de ésta como disciplina universitaria, hecho que se lleva a cabo en 1900 en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela. Es a esta Universidad a la que le toca dar el paso decisivo al abrir el año escolar de 1952-1953 el Departamento de Sociología y Antropología, adscrito a la Facultad de Economía. Este

Departamento (que actualmente es escuela) tiene como misión formar profesionales de la sociología y la antropología, y aunque no es el único organismo que lo realiza —ya que existe otra escuela en la Universidad Católica— es el que, a juicio del autor, tiene mayores posibilidades científicas, ya que la orientación confesional de la segunda hace que le sea más difícil alcanzar ese objetivo.

Piensa Albornoz que hay dos grandes inconvenientes para los egresados de la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central: el primero, que consiste en que “no hay control estatal sobre los grados concedidos por universidades privadas, y en que legalmente son equivalentes los concedidos por las universidades del estado y las privadas” (aunque realmente no lo sean) y segundo, que no existe una Ley de Ejercicio Profesional que se refiera al trabajo de sociólogos y antropólogos y que les conceda protección legal como lo hace con otros tipos de profesionistas.

Para realizar una completa evaluación del panorama que presenta el desarrollo de la Sociología, el autor no podía dejar de señalar el nivel en que se encuentra la enseñanza de la misma en las escuelas de tipo medio y profesional. Tanto en uno como en otro nivel, hay un atraso y un desconocimiento absoluto de lo que en la materia se hace en el resto de América y Europa, y afirma que la “ignorancia mencionada alcanza hasta el punto de que algunos profesores de sociología en nuestro país ignoran problemas, conceptos y métodos que son discutidos en la propia Universidad en donde ellos enseñan una sociología de casi medio siglo de atraso”.

En cuanto a las escuelas encargadas de formar profesionistas en Sociología y Antropología, no cumplen con el requisito de proporcionar “posibilidades conceptuales e instrumentos para

que el mismo [profesionista en formación] aproveche al máximo ese entrar en contacto con el conocimiento”.

El autor sugiere que, para mejorar la enseñanza de la sociología en los niveles medio y profesional, sean los egregados de las Escuelas de Sociología los encargados de impartirla y que se modifiquen los programas.

En cuanto a la formación de los sociólogos, piensa que deben de existir cuatro niveles: un primer nivel para obtener el certificado de Sociología; un segundo, para obtener la licenciatura; un tercero, para la maestría y el cuarto, para el doctorado, y que hay que modificar los planes de estudio, los sistemas pedagógicos y la separación de la enseñanza de la Sociología por una parte y la Antropología por otra.

En lo que se refiere a la investigación sociológica que se realiza en Venezuela, el panorama no es —según él— menos desalentador, ya que los tres tipos de investigación que se realiza en ella: la académica, la de la administración pública y la de la empresa privada, son exiguas y de poca calidad científica, y lo mismo puede decirse de la crítica sociológica que hasta la fecha se ha realizado.

El mérito de la obra está no sólo en que es denuncia objetiva de una situación real, sino en que hace valiosas sugerencias. A nuestro juicio, de encontrar eco, estas últimas podrán ayudar a lograr un mejor futuro de la disciplina en ese país. Y si, como dice Albornoz, el futuro de la Sociología en Venezuela está condicionado al desenvolvimiento de su vida política y su organización económica, y por ello los venezolanos se ven obligados a decir “haremos en Venezuela el tipo de Sociología que podemos hacer”, deseamos —de veras— que eso que *puedan hacer* sea de la más alta calidad científica.

Regina Jiménez de Ottalengo Barberis, Corrado: *Sociologia Rurale*. Prefazione Di Guiseppe Medici. Edizione Agricole. Bologna. 1965 385 pp.

Corrado Barberis, colaborador distinguido de las Revistas *Quaderni di Sociologia Rurale* y *Società Rurale* nos ofrece hoy su libro *Sociologia Rurale*. El profesor Barberis ha estado en contacto, desde hace varios años, con el Instituto de Investigaciones Sociales que publicó recientemente su *Teoria e Historia de la Reforma Agraria en Europa* (1965).

La obra de Barberis se divide en diez capítulos. Un grupo de ellos está dedicado a los problemas que plantea la sociedad rural y su estudio desde el punto de vista teórico, y destaca en el análisis sociológico de la hacienda como institución que emana poder. Además, nos presenta un análisis del éxodo agrícola, su tipología, y causas; pone de relieve, en particular, los factores de selección en el éxodo, la relación entre éste y el sistema político y la movilidad territorial tal y como se presenta en Italia, dentro de una perspectiva regional.

Otra parte del estudio está dedicada al análisis de los elementos demográficos del agro: nacimiento, matrimonio y muerte, como elementos y etapas fundamentales de la vida humana —en este caso, la vida agrícola— pero, además, se informa sobre los factores que originan por ejemplo la fertilidad agrícola y no agrícola, y se les explica; con ello se establece una perspectiva diferencial.

En los tres últimos capítulos se estudia al hombre y a los grupos agrarios en tanto realidades físicas y sujetos de cultura. En la primera situación se destaca el desarrollo físico y mental del sujeto del campo, en tanto que en la segunda se distinguen los tipos humanos del agro en su relación con las ocupaciones específicas. Más aún, como la vida cultural se manifiesta en el

análisis institucional de la iglesia, los partidos políticos, la escuela, las organizaciones patológicas, etcétera. Barberis profundiza en su estudio acerca de la organización laboral y económica y en general de la profesión agrícola. De esta manera se puede seguir en la obra el desarrollo de las instituciones agrarias: la propiedad, el servicio público agrario, los organismos sindicales, el crédito agrícola, la previsión social rural, etcétera.

Las fuentes de información que maneja Barberis son de dos tipos: por una parte los modelos italianos para cada tema que va tratando y, por la otra, una amplia documentación básicamente europea. No obstante, para el público latinoamericano, el libro del Profesor Barberis puede ser de doble utilidad: en primer lugar señala contextos diferentes que nos proveen de un marco de referencia italiano; en segundo lugar, los estudiosos de los patrones de vida italiana en América pueden encontrar datos de gran utilidad para estudios comparativos y de evolución institucional.

Finalmente un apéndice de naturaleza instrumental, incluye los cuestionarios utilizados en diversas investigaciones sobre la vida agrícola italiana.

Jorge Martínez Ríos

T. Lynn Smith: *Sociologia Rural*. Universidad del Zulia. Facultad de Agronomía, Maracaibo-Venezuela. Editorial Universitaria. Diciembre de 1963. 147 páginas.

El libro del profesor Smith resulta interesante, por los conceptos claros y precisos que expone y por los datos estadísticos sobre tasas de crecimiento, coeficientes de fertilidad y diferencias demográficas de los países latinoamericanos que presenta. Su estudio está basado en los informes oficiales de los censos respectivos de estos países. Sus investigaciones se han beneficiado